

SEMANA

REVISTA ILUSTRADA HISPANO - FILIPINA

PUBLICADA CADA JUEVES POR LA



Director: Manuel López Flores

Redacción y Administración

AZCARRAGA 2109 MANILA Tel. 2-91-37

(Registrada como correspondencia de segunda clase, en las Oficinas de Correos de Manila, el 13 de Enero de 1949)

Precios de suscripción anual. Pago adelantado:

Manila	P14.00
Provincias	P16.00
Estados Unidos y Posesiones.	
Unión Pan Americana y Canadá	\$12
España y Posesiones	160 pesetas
Portugal y Posesiones	160 Escudos.
Francia y Posesiones	1.600 francos.
Italia	4.500 liras.
Inglaterra y Posesiones	2.6.0 Libras.

REPÚBLICA DE FILIPINAS
CIUDAD DE MANILA S.S.

"AFFIDAVIT"

Yo, MANUEL LÓPEZ FLORES, editor de la revista "SEMANA", certifico que la circulación de la presente revista es de 25,000 ejemplares.

Manila, 29 de Enero de 1949.

MANUEL LÓPEZ FLORES
Editor-Proprietario.

Suscrito y jurado ante mí, hoy a 29 de Enero de 1949. El declarante me exhibió su certificado de residencia No. A-3850971 expedido en San Juan del Monte, Rizal, el 12 de Noviembre de 1948.

MARIANO AGUILAR
Notario Público
Hasta el 31 de Diciembre de 1950.

Reg. Not. No. 162
Pag. 39 Lib. VIII;
Serie de 1949.

EDITORIAL

Hace Cuatro Años

Hay en la existencia de las comunidades, lo mismo que en la vida de los individuos, acontecimientos que jamás se olvidan. Pueden ser solamente felices, o únicamente luctuosos. Ordinariamente, sin embargo, dada la imperfección de los hombres y sus cosas, en los hechos humanos van mezclados el gozo y el dolor en diversas proporciones. Unas veces predomina el placer sobre la pena; otras, la amargura sobre la dulzura. Pero en el acontecimiento que los habitantes de Manila no pueden hoy dejar de recordar, es difícil determinar en qué proporción se mezclaron lo feliz con lo aciago. Cuando el 3 de febrero de 1945, con sorpresa del enemigo, entraron en Manila las fuerzas libertadoras norteamericanas, hábilmente auxiliadas por las guerrillas, el hecho indudablemente llenó de alegría desbordante el corazón de cada habitante de la urbe. Por fin, llegaba a su término el trienio de ansiedad, incertidumbre, tortura moral y material, hambre o extrema necesidad; y más que todo, por fin se realizaba la esperanza acariciada en cada minuto de cada día transcurrido desde el infausto 2 de enero de 1942. No es fácil que imaginen el sentimiento que experimentaban hace cuatro años los habitantes de Manila, quienes no conocieron por sí mismos aquella triste y abrumadora situación. Quizá pueda hacerlo quien alguna vez se hubiese visto en el trance de la agonía, pero que, por una muestra singular de la bondad de Dios, se hubiera al fin librado de la muerte que amagaba.

Pero, si grande fué el gozo de los manilenses al saber que ya estaban dentro de la ciudad las esperadas fuerzas libertadoras, no menos grande fue el dolor que inmediatamente empezó a herir el alma de la población al enterarse de la horrenda carnicería que se había desencadenado en la mitad sur de nuestra urbe, donde las hogueras de los días precedentes se habían multiplicado y aumentado, ya por la acción del enemigo en desesperación, ya también por causa de la eficaz y destructora artillería norteamericana. Sobre este aspecto del acontecimiento, no añadiremos nada. Nos basta recordar lo que uno de nuestros distinguidos colaboradores decía en uno de nuestros números anteriores, bajo el epígrafe de *Spoliarium*, comentando la obra de un celebrado autor español, cuyo tema se refería precisamente a los tristísimos, intensamente dolorosos sucesos que se desarrollaron en Manila en los días que duró la llamada liberación, cuyas escenas perdurarán, como impresas a fuego, en el espíritu de los que sobrevivieron aquella hecatombe; sucesos que han quedado grabados principalmente en el esqueleto de la ciudad fundada por Legazpi: Intramuros.

Si es incalculable el valor de lo perdido en el orden material, con la destrucción de edificios públicos y particulares de los distritos del sur de Manila; en el orden moral e histórico, jamás se podrá estimar lo que nuestra cuatricentaria capital, su gobierno y sus ciudadanos, perdieron irremediamente en aras de la barbarie enemiga y la guerra moderna. Podrá tal vez, si hubiere voluntad y dinero, reconstruirse materialmente lo que cayó consumido por el fuego y la metralla; pero las vidas sacrificadas, los mil y mil objetos de valor sentimental o histórico que se guardaban en los edificios o en las casas particulares: todo eso ya no podrá ser restituído al amor y el respeto de las futuras generaciones, aunque los muertos nunca serán olvidados al llegar estas fechas del año; sobre todo los que sucumbieron haciendo protestas de su fe en la civilización cristiana, en los principios de la democracia sincera, en los ideales de patria y nación.

Al dedicar hoy SEMANA sus principales páginas al recuerdo del acontecimiento, feliz y luctuoso a la vez, que comenzó a desenvolverse en Manila, en igual fecha de hoy, en 1945, lo hace no para abrir de nuevo las heridas de tantos corazones que han perdido seres muy amados, sino para recordar más bien el heroísmo y la grandeza de Manila bajo las garras de un enemigo cruel y sanguinario, y depositar sobre los restos sagrados de quienes fueron protagonistas de esa grandeza y heroísmo las flores de nuestra admiración, mientras los labios musitan una oración por sus almas.

RUINAS DE INTRAMUROS

La Catedral

*Yo sé ver la tristeza doliente y espectral
de estas piedras que un día fueron la Catedral,
y que ahora, en la pausa de una plaza sombría,
se envuelven en el musgo de una honda elegía.
Yo miro con angustia esos muros truncados
esfinges de miseria de las encrucijadas,
que fueron en otrora paredones pintados
de un tono gris, con férreas puertas ensortijadas.
La guerra desató los feroces instintos
de la bestia nipona, en lugares distintos
de Intramuros, trocándolo en vasto camposanto,
en aquella epopeya de confusión y llanto...
¡La que fué catedral no contará a la Historia
la destrucción sangrienta de su finada gloria...!*

FELGOMAR

Manila, enero de 1949

Sorteo del 27 de Febrero de 1949

Cuota de ventas — ₱2,500,000
(Incluyendo la cuota adicional — ₱500,000)

PRIMER PREMIO — ₱120,000

SEGUNDO PREMIO — 60,000

TERCER PREMIO — 30,000

30 Premios extras,
cada premio a — 2,000

60 Premios extras,
cada premio a — 1,000

118 Premios,
cada premio a — 500

Y miles de otros premios

El precio de cada libreta de diez billetes es de ₱31.25 más veinte centavos por sellos de Rentas Internas.

Los pedidos por correo deberán incluir treinta y seis centavos para gastos de correo certificado por cada primera libreta, y veinte centavos por cada libreta adicional. Los agentes autorizados tienen una ganancia neta de ₱8.55 por cada libreta vendida, además del cinco (5) por ciento del premio de los vendedores, más uno (1) por ciento de bonos si se suscribe toda la cuota, por vender cualquiera de los billetes ganadores desde el primer premio hasta el octavo, y premio de Caridad.

*Vigile el aviso de la expedición de billetes
para el sorteo del 24 de
abril de 1949.*

SALVE UNA VIDA Y GANE UN
PREMIO

Philippine Charity Sweepstakes

1893 Avenida Rizal, Manila

Tels. 2-73-91

2-73-95

2-73-96